

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO DE LETRAS HISPANICAS

Facultad de Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celehis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Una noche propicia para José A. Goytisolo

Marcela Romano

UNMDP-CELEHIS

En un artículo de muy reciente aparición, Leonor Arfuch aborda el estado de la cuestión del llamado “giro afectivo” (*affective turn*) en las ciencias sociales, para lo cual establece su relación con estudios y tendencias previas a esta *mainstream* emergida sobre todo en la academia anglosajona: así el “espacio biográfico” (sus propios ensayos), el “giro subjetivo” (Beatriz Sarlo) y el “giro autobiográfico” proporcionado desde el ámbito de la literatura. Atenta a la mediatización de una “sociedad afectiva” en la que la “ideología” política ha sido reemplazada por la “emocionología”, su artículo desandarà posiciones –desde las neurociencias hasta las ciencias sociales y las humanidades– para responder (y responderse), en términos de prácticas culturales, “si este giro emocional supone un capitalismo más humano, de mayor sensibilidad o se trata, una vez más, del apogeo del individualismo y de la cultura del hedonismo” (2016: 245). Una hermenéutica, en definitiva, en la que la autora adivina, con toda razón, un nuevo “determinismo” o “esencialismo” ahistóricos. Su afán aquí es entonces “poner en contrapunto estas dos posiciones, por un lado, las “anti-intencionales” o “pre-discursivas”, por el otro las que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social, para analizar tanto sus implicancias teóricas en cuanto al abordaje de fenómenos contemporáneos, como sus consecuencias políticas” (2016: 254).

Lo interesante de su aporte, en continuidad con estudios anteriores, consiste en poner en valor una agencia en donde nociones concomitantes (subjetividad, cuerpo,

afectos, sentimientos, emociones, y, agregamos, intimidad, privacidad) superan el mero impulso atávico intraducible al lenguaje –impulso sin el cual nuestro propio trabajo carecería de objeto– y, también, el territorio unipersonal, para establecer filiaciones de ida y vuelta con la esfera colectiva. Este viaje zigzagueante abreva, por supuesto, de relevamientos disciplinares anteriores: baste pensar en las “historias de la vida privada”, o en aquellas lejanas, pero perfectamente vigentes reflexiones de Marc Bloch, quien en 1949 incluía como “documentos históricos” de prueba el campo de la producción simbólica, sin distinción de contenidos, como “testigos sin saberlo”, en sus palabras, de una época y de una sociedad. En este sentido, la intimidad, la privacidad, son herramientas a través de las cuales los cuerpos y sus hábitos, las almas y sus mundos difícilmente reductibles, la economía de la piel y los afectos dan cuenta de unas “estructuras de sentimiento” (Raymond Williams), puntas del hilo que ayudan a desplegar la siempre compleja trama de la ideología.

Es así como José Agustín Goytisolo nos introduce con su libro *La noche le es propicia*, de 1992, en las pulsiones del deseo femenino, a partir de un hablante focalizado, en términos narratológicos, “con” la mujer protagonista de una noche de amor clandestina, en la cual la trama erótica convoca las tradiciones del amor, entre otras San Juan de la Cruz, Pablo Neruda y Pedro Salinas. Esta voz espiga un *ethos* poético (Ballart 2005) cuya *performance* deseante transcurre entre la celebración del goce y la elegía. Ambos movimientos invitan al lector a un pacto de confianza donde la persuasión del “orador” es eficaz en la medida en que asiente con la experiencia “común” o las expectativas de lectura habituales y las desvía, para enriquecerlas en perspectivas: esta escritura es diseñada, entonces, como un entramado polémico –no referido directamente como tal– que pugna por contravenir las prácticas y

representaciones del amor todavía dominantes dentro del imaginario español de la Transición y las décadas posteriores.

La permanente intervención de Goytisolo como intelectual resistente lo lleva a postular un cuestionamiento a las instituciones –la Iglesia, las “fuerzas del orden”, la familia, el matrimonio–, rémoras conservadoras potenciadas por el Régimen, cuyo imaginario pervive décadas después de muerto Franco. En este contexto el autor escribe *La noche le es propicia*, de 1992, poemas que en rigor constituyen uno solo: el relato épico-lírico del encuentro casual entre un hombre y una mujer casada, quienes durante una noche vivirán una experiencia de amor signada por el goce y la melancolía. Pero aquí lo interesante no es solo el tema sino la perspectiva. La mayor parte de los poemas adoptan una focalización intradiegetica, adelantamos, que se adentra en el deseo femenino, protagonista de la historia. Si bien la voz poemática es una tercera persona, ésta ingresa en la respiración de la protagonista y se pone literalmente a su lado, permitiéndonos explorar como lectores en los pliegues de este “voy de buelo” (como diría Juan de la Cruz), aquí un sentir corporal y emocional, como se sabe, muchas veces minorizado.

A pesar de que, como asegura Carme Riera en la edición inaugural del libro, con anterioridad a éste “el poeta catalán se refiere [o había referido] al tema de manera colateral, alusiva y elusiva” (1992: 4), vale la pena repasar mínimamente algunas opiniones críticas que abordan textos previos a este poemario, si no amorosos, cercanos a este tópico, y también las consecuentes imágenes de mujer que los complementan. Así Juan José Manau y Pere Pena destacan el funcionamiento compensatorio del amor y de la caza en la poesía goytisoliana ante el “vacío de la infancia”. Justamente es en *Los pasos del cazador* (1980) donde estos críticos observan que “ambos le devuelven [al personaje poético] una cierta consciencia instintiva, lo único impermeable a la sociedad

ciudadana, y capaz de hacer soportables los días y las presiones de la cotidianidad” (1990: 62). Esta “corporalidad”, que en *Los pasos...* recupera las hábiles “tácticas” (De Certeau 1999) de engaño de la malmaridada –quien habla, dicho sea de paso, con su propia voz–, el ludismo y la frescura contrainstitucional de la poesía tradicional, conecta para estos y otros autores (Virallonga, Cotoner) con el imaginario bellamente sensorial de, por ejemplo, *El retorno*, dedicado a Julia Gay, la madre muerta trágicamente durante la Guerra Civil. En ese “juego vital de intensidades y vacíos” (Manau y Pena 1990: 63) se despliega asimismo, aunque con otros matices, un libro posterior, *A veces, gran amor* (1981-1991) dedicado a los amores ocasionales y epifánicos, los “fugaces amores eternos” que canta Joan Manuel Serrat en una canción incomparable, “Donde quiera que estés” (*Sombras de la China*, 1992), y en los cuales se centra el poemario que seguidamente examinaremos. La perspectiva demoledora de la sátira acompaña otras representaciones, como en el caso de “Katheleen”, la joven norteamericana del *american way of life* que encuentra un amante ocasional en Málaga. La distancia descriptiva del narrador ahonda en la burla desde el seco relato de los acontecimientos:

Hoy ella ha amanecido en un cuarto de hotel
junto a un extraño hombre flaquito
y mientras busca un Alka-Seltzer
piensa que por la tarde llega Ted
y que el psiquiatra de vuelta en New York
ya aclarará todo este asunto
(“Katheleen”, de *Bajo tolerancia*: 249)¹

El distanciamiento resulta también uno de los rasgos de la enunciación poética de *La noche le es propicia*, aunque en otro sentido. Esto ha sido observado, por ejemplo, por Almudena del Olmo, quien advierte sobre los dispositivos adoptados para

¹ Se ha tomado la edición definitiva de Riera y García Mateos incorporada en nuestra bibliografía. Los poemas serán citados o referidos indicando la página.

desafiar la posibilidad de una lectura autobiográfica del texto, a partir de una decisión que “resulta determinante para la configuración ficcional” (1999: 80) del mismo. La estrategia enlaza, según la autora, diversos artilugios: los epígrafes de Barral y Gil de Biedma sobre el estatuto ficcional del personaje poético, sumados a la dedicatoria a Pedro Salinas, el desplazamiento locutivo hacia un “narrador” en tercera persona, las voces de la tradición y “la mayor relevancia otorgada a la perspectiva femenina que no es más que otra forma de distanciamiento que Goytisolo pone al servicio del análisis de la pasión amorosa” desde una perspectiva que aleja al hablante “de la propia naturaleza genérica del autor” (del Olmo 1999: 81).

En efecto, asistimos como lectores a una puesta en escena, a la *performance* de un encuentro amoroso mediado por un narrador *voyeur* –alternado con el cantor lírico– que no sólo observa actos sino consciencias y sensaciones. Si los mencionados epígrafes de Barral y Gil de Biedma sobre la *invención de identidad* poemática ya planifican una bitácora para nuestro viaje, es la tradición, a nuestro juicio, la gran mediadora en favor de la literatura y de sus propios mundos posibles y alternativos. La tradición de la poesía erótica, en una pluralidad de representaciones elegidas libremente dentro de un vasto tejido coral en función de lo que se quiere escribir, como quería Eliot: una “noche esplendente” donde “el tiempo no tenía/ sospechas de ser él”, suspendido por la peripecia amorosa (*La voz a ti debida*, del maestro Salinas); la “espesura” de un *topos* privativo de los amantes (Juan de la Cruz); un cuerpo que ha encontrado a su “alfarero” (Neruda); la importunidad del amanecer (la albada); el ya mencionado motivo tradicional de la malmaridada; el “hábito” del Amor de los poetas de Cancionero; y, finalmente, el personaje masculino desahuciado, el “rey mendigo” que habita las propias páginas del autor. Todas ellas, referencias más o menos directas a unos versos “precursores” que nos hacen leer entre líneas una operación de escritura que enmascara,

en puridad, una operación de lectura (y de autolectura). En un movimiento de triangulación que nos reenvía a su vez a otros volúmenes, recuperamos devociones generacionales como el Baudelaire de la ciudad moderna y de la noche canalla, opuesta al orden burgués, proliferante de contraseñas y *argots*, tugurios, arrabales, “hoteles de una noche” –allí Eliot y, por supuesto, Gil de Biedma– donde cuerpos anónimos escriben el deseo o sus perversiones. Noche “propicia” aquí, “amable/ más que la alborada”, primera luz que separa a los amantes (lejos de la unión mística del final del *Cántico* y la canción VI), y que iguala el *largo lamento* del “alba” al de los poetas elegíacos de amores imposibles o contrariados. En este caso particular, un amor incapaz de subsistir por la sola condición de su esencial –aunque intensa– precariedad.

Algunos ejemplos pueden ilustrar nuestras anteriores postulaciones. El primero de los poemas, “Bajo la sombra” (583), incorpora desde el comienzo la iniciativa femenina:

...y la mujer siempre mirando
sin decir nada. Ya salían
cuando se puso junto a él.
En la calle le habló muy quedo.
Se apartaban y caminaron
silenciosos bajo la sombra.

La decisión de ir “de buelo” por parte de la mujer (o sus alegorías) está presente en el texto del *Cantar de los Cantares* como en los de Juan de la Cruz. De hecho, el primer parlamento del *Cántico* comienza con una voz impetuosa (“¿A dónde te escondiste,/ Amado, y me dexaste con gemido?”) cuyo reclamo decide la búsqueda; del mismo modo, en la canción VI o “Noche oscura del alma” se reproduce esa “salida” a partir de la cual se despliegan las tres vías del camino místico. Aquí la transdiegetización supone, como en todo el libro, la secularización del motivo, que se

reduce, dijimos, a un encuentro amoroso de dos seres comunes, a la noche, en un cuarto de hotel. No obstante, es en el intersticio, en el pliegue planteado por una voz y otra –la del texto místico, la del poema goytisoliano– donde este intercambio de modos de contar el amor, también él amoroso, se refuerza en su ambigüedad. Una historia cualquiera, amparada por el precedente espiritual que sobrevuela nuestra lectura, se reviste entonces de una sacralidad que, en el diálogo intertextual, deviene pagana, al reinterpretar en clave terrenal lo que muchas lecturas “desviadas” del carmelita infirieron de igual modo o parecidos. “La casa sosegada” (584) se titula el segundo poema del libro, y el significado parece aquí literal:

Entraron en un bar: es un momento:
y se va hacia el teléfono
en ansia y en temores confundida.
Cuando volvió traía nueva luz
en el rostro. La amada
dejaba ya su casa sosegada.

Sin embargo, estos tercetos últimos –el primero, finalizado en un endecasílabo de composición “clásica”– traen, a la vez que el aviso telefónico que sosiega la “casa” familiar, “nueva luz/ en el rostro” y el sosiego del cuerpo –como en el texto de origen– paradójicamente encendido al amor de la “noche iluminada”. Esta intensidad de lectura –que, entendemos, no se nos aparece en lo inmediato sino a partir de sucesivas aproximaciones al texto en un recorrido isotópico de alusiones concurrentes– ayuda a definir el relato del deseo aquí presentado como un estado *del cuerpo* que es también el *del alma*. La anulación de las fronteras impuestas por el dogma católico permite pensar, en consecuencia, una política de los cuerpos en la cual se pondera el placer y, sobre todo, el placer de la ocasionalidad, y se lo trascendentaliza. La “ocasión” deviene “epifanía”, autodescubrimiento definitivo –no en vano la multiplicidad de espejos

presentes en el poemario—, que, luego del final, decidirá las suertes encontradas de ambos protagonistas: para él “no hay retorno/ pues sabe que la muerte/ le es propicia/ que ha de hundirse en la sombra/ más profunda/ y que en nada varía / su derrota” (“No hay retorno”, 618); para ella “el sol alumbraba/ la mesa preparada./ Ella se cambia./ tedio otra vez y soledad;/ mas ahora/ sabe de amor y tiene/ una esperanza” (“Llegará sigilosa”, 419).

Las múltiples referencias sanjuanistas se pronuncian y complementan con otras resonancias orquestando una suerte de ritmo corpóreo (traducido en las elecciones métricas, los saltos gráficos, las aliteraciones, las repeticiones, los episodios cancioneriles) en el que conviven varios volúmenes de la biblioteca goytisoliana. Un territorio multiplicado de percepciones exalta el amor en sus aromas, humedades y texturas: las “aguas” pueblan con insistencia el escenario del encuentro; el “vino” asiste, como en Ibn Hazm de Córdoba, al banquete; los rumores del “batir de alas” becqueriano encarnan en el lenguaje inefable del deseo; la piel y sus roces descubren las músicas escondidas, “calladas”, de ambos cuerpos. Especial mención merecen poemas como “Tal si fuera incienso” (588), que nos trae la blasfemia modernista de los amores hetairios del Rubén Darío de *Prosas Profanas*, en ejemplos como “Ite missa est”. En el texto referido, cuya poética de la mirada, a la vez metafísica y sensual, convoca también *la voz debida* a Salinas, se ritualiza el deseo en provocativa equivalencia con el prosaico cartel de hotel, aludido en el comienzo: “No molestar”.

No molestar. No estaban para nadie
sino para ellos mismos. [...]
Y se miran y miran
sus ojos y sus cuerpos y ademanes
y el humo que se expande
en espirales tal si fuera incienso
de la celebración” (588).

Y si bien Pablo Neruda es replicado por Goytisolo, ha insistido la crítica, por aquel verso del poema XV en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (“me gusta cuando callas”, a lo que el barcelonés contesta: “me gusta cuando hablas” – “Canción era su nombre”, 586–), el chileno se impone mucho más allá de esta supuesta polémica. Así un texto como “La fuente perdurable” (603) espiga la materialidad y complementación de los cuerpos de “El alfarero”, una de las mejores piezas de la escena erótica fraguada por el *capitán* enmascarado del libro nerudiano de 1952: “Cuando subo la mano/ encuentro en cada sitio una paloma/ que me buscaba, como/ si te hubieran, amor, hecho de arcilla/ para mis propias manos de alfarero” (Neruda 1980: 17). Goytisolo recupera la imagen y la complementa en ese texto central del libro, en el que confluyen todos los ingredientes tradicionales renovados por el paisaje deseante del catalán, y que para terminar cito completo:

Se estremeció al contacto de las manos
y ofrecía su cuerpo al alfarero
que ella siempre anheló: primero el rostro
después el talle luego las rodillas.
¡Oh sí! Mujer de barro que se vuelve
cántaro de aguamiel vasija húmeda
copa de vino para los desmayos
maceta de albahaca taza honda
cáliz de olor jofaina regalada
pila bajo la fuente perdurable
lamparilla de aceite que alumbrara
noches sin sueño y páginas de un libro
que está por escribir. ¡Oh sí; ser barro!
Barro que ha descubierto a su alfarero
 (“La fuente perdurable”, 603)

Este *ethos* deseante nos ha revelado un camino alternativo a los de la historia oficial: el camino de los cuerpos, y sobre todo, de sus desvíos, que hablan de una

poética como como práctica política, en un amplio sentido. *La noche le es propicia*, entonces, abre la puerta de sus maneras de escribirse y de cantarse, nos muestra el revés de su trama, nos descubren sus *hábitos* (y sus *habitus*). Como pensaba Bloch se vuelve documento histórico que “deja entender” nuestra época quizá “sin haber deseado decirlo” (1949: 52) o queriendo, también, hacerlo.

Referencias bibliográficas

- Goytisolo, José Agustín (2009). *Poesía completa*. Edición, prólogo y notas de Carme Riera y Ramón García Mateos. Barcelona, Lumen.
- Arfuch, Leonor (2016). “El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política”. En *DeSignis. Emociones en la nueva esfera pública*, 24, 245-254.
- Ballart, Pere (2005). “Una elocuencia en cuestión, o el *ethos* contemporáneo del poeta”. En *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, N° 14.
- Bloch, Marc (1982) [1949]: *Introducción a la historia*. México, F.C.E.
- Cotoner Cerdó, Luisa (2010). “La presencia de la mujer en la poesía de José Agustín Goytisolo”, *Lectora*, 16, 145-160.
- Del Olmo, Almudena (1999). “La noche le es propicia, de José Agustín Goytisolo”. En *Zurgai. Dedicado a José A. Goytisolo* (Monográfico), julio, 80-85.
- De Certeau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Manau, Juan José y Pena, Pere (1990). “La identidad, el personaje poético y el amor en José Agustín Goytisolo”. En *Insula. Monográfico sobre el grupo poético de la Escuela de Barcelona*. 523-524, julio-agosto, 62-3.
- Riera, Carme (1992). “Palabras para José Agustín Goytisolo”. En Goytisolo, J.A. (1992). *La noche le es propicia*. Barcelona: Lumen.
- Riera, Carme y García Mateos, Ramón. “Prólogo”. En Goytisolo J.A (2009). *Poesía completa*, 7-24.
- Virallonga. Jordi (1992). *José Agustín Goytisolo. Vida y obra. De la luz del Retorno a las noches proscritas*. Lérida, Libertarias/Prodhufi S.A.
- Williams, Raymond (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.